



revista cultural LOTERIA
Nº 399 Oct. y Nov. 1994
VII EPOCA

DIRECTOR
Lic. GUSTAVO GONZALEZ
SUB-DIRECTOR
Ing. ROLANDO LUQUE B.
EDITOR
ARISTIDES MARTINEZ ORTEGA

DISTRIBUCION GRATUITA
DIRECCION DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
Prof. MARCELA F. DE RODRIGUEZ
12,000 EJEMPLARES
Tel.: 27- 4666 Ext. 248 - 249 Apto. 21 Panamá 1, Panamá.

Nuestra Portada

Detalle del grabado de Julio Zachrizon titulado 20 de Diciembre.
En la contraportada exterior, el grabado completo.

INDICE

Introducción.....	
La Invasión	
La invasión de los Estados Unidos a Panamá Ricaurte Soler.....	1
La verdad sobre la invasión Olmedo Beluche.....	27
Genocidio en Panamá Néstor Porcel G. y Octavio Tapia L.....	73
La batalla de San Miguelito Rolando Sterling Arango.....	133
La invasión a Panamá estrategia y tácticas para el nuevo orden mundial Giancarlo Soler Torrijos.....	147
Panamá, 20 de diciembre de 1989 Liberación... O Crimen de Guerra? Roberto N. Méndez	197
Capítulo 6 La batalla por Fuerte Amador.....	197
Capítulo 7 La destrucción de El Chorrillo.....	211
Capítulo 8 La batalla por los aeropuertos, el Río Pacora y Panamá La Vieja.....	231

Capítulo 9	
La batalla de Río Hato.....	245
Capítulo 10	
San Miguelito último batión de los batalloneros de la dignidad.....	263
Capítulo 11	
La invasión se extiende al norte y al oeste	281
Capítulo 12	
La guerra de los hospitales... y otros crímenes de guerra.....	301
Capítulo 13	
Episodios de contraataque.....	319

La voz de los Poetas y Novelistas Panameños

Parte de Guerra	
Aristides Martínez Ortega.....	335
Nuevamente La Muerte	
Dimas Lidio Pitty.....	337
Exhumaciones	
Héctor Collado.....	339
Ojo de Tigre	
Pedro Rivera.....	340
Romance De La Cruz Anónima	
José Franco.....	342
La novela de la invasión	
Enrique Chuez.....	345
Operación Causa Justa	
Enrique Chuez.....	349

Las luciérnagas de la muerte
José Franco..... 365

Negra Pesadilla Roja
Mario Augusto Rodríguez..... 377

La invasión en Panamá
José de Jesús Martínez..... 393

La Prensa Internacional

Como vieron la invasión en el extranjero, a través de la prensa española (selecciones de el mundo, el país, diario 16, el independiente y ABC)..... 417

Atropello, Destrucción y Muerte..... 456

Bibliografía Sobre La Invasión a Panamá

Ensayos y Novelas..... 465

Bibliografía analítica de periódicos y revistas sobre la invasión..... 468

Analítica recortes de periódicos..... 472

INTRODUCCION

Iniciamos la VII Epoca de la Revista Cultural Lotería con la publicación N° 399, correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1994, dedicada a la INVASION A PANAMA.

La bibliografía sobre el tema es numerosa, y los trabajos tienen firmas prestigiosas, de panameños y extranjeros.

Por la importancia que tiene el tema creemos que los hechos del 20 de diciembre de 1989 deben ser de un amplio conocimiento público, sobre todo el aporte bibliográfico de los autores nacionales.

Hemos seleccionado, pues, en esta revista dedicada a la INVASION A PANAMA, los capítulos más importantes de los libros escritos por los autores nacionales, como también material creativo sobre el tema.

En la primera parte presentamos lo concerniente a los hechos del 20 de diciembre, tomado de las investigaciones de Ricaurte Soler, Olmedo Beluche, Néstor Porcell y Octavio Tapia, Rolando Sterling Arango, Giancarlo Soler Torrijos y Roberto Méndez.

En la segunda parte presentamos poemas de algunos de nuestros poetas que escribieron sobre el tema; Aristides Martínez Ortega, Dimas Lidio Pitty, Héctor Collado, Pedro Rivera y José Franco.

A continuación, en la tercera sección presentamos fragmento de las novelas de Enrique Chuez, José Franco y Mario Augusto Rodríguez, y un relato de José de Jesús Martínez.

En la cuarta sección presentamos una selección de noticias condenando la Invasión a Panamá, publicadas en la prensa Española.

En la quinta sección una selección de fotos en que pueden verse víctimas de las armas norteamericanas.

Finalmente, una bibliografía de libros, ensayos, artículos en diarios y revistas.

LA INVASION

LA INVASION DE LOS ESTADOS UNIDOS A PANAMA

Ricaurte Soler

Neocolonialismo en la posguerra fría

7. 20 de Diciembre de 1989: Los hechos de la invasión

La intensificación de las actividades militares de Estados Unidos, particularmente las áreas, ya habían dado lugar en abril de 1989, a situaciones de riesgo incluso para la aeronavegación civil internacional. Las constantes violaciones del espacio aéreo panameño iban acompañadas de la prepotencia de no anunciarlas a las autoridades panameñas, con lo que éstas no podían advertir a los norteamericanos sobre los peligros posibles en relación con la aeronavegación civil. Después de la anulación de las elecciones los incidentes militares eran deliberadamente provocados. Bush, en una conferencia de prensa de mediados de mayo, instó a las Fuerzas de Defensa a *destituir* a Noriega. 1 Y a mediados del siguiente mes de junio fuerzas norteamericanas bloquearon el paso en una carretera de uso conjunto, a más de cien parlamentarios, dirigentes políticos y partidarios latinoamericanos. Para la segunda semana de agosto los incidentes iban *in crescendo*. En esta oportunidad el ejército yanqui detuvo a 29 personas, entre las cuales tres oficiales de las Fuerzas de Defensa, una autoridad civil y cinco periodistas. En La Habana Granma se pregunta:

“Panamá: ¿Una profecía de López Michelsen?” El periódico hacía alusión a que cuando López Michelsen era presidente de

Colombia, y ante las presiones de Estados Unidos, en cierta ocasión exclamó: "dentro de poco vamos a ver al gobierno de Estados Unidos interviniendo en América Latina en nombre de la lucha contra el narcotráfico". 2

La designación del ingeniero Francisco Rodríguez acrecentó las tensiones nacionales y las especulativas internacionales. El fracaso de la asonada militar del 3 de octubre, apoyada sin mayor convicción por Estados Unidos, hacía prever que éste tomaría una decisión a corto plazo. Cuando el 16 de diciembre el general Noriega se hizo nombrar jefe de gobierno, con los poderes que un día tuvo el general Torrijos, prácticamente nadie podía dejar de intuir que se avecinaba el drama. Sólo que muchos pensamos que se trataría de una "operación comando" sobre Noriega y su Estado Mayor, con lo cual habrían quedado sustancialmente desvertebradas las Fuerzas de Defensa, uno de los objetivos de la neoderecha yanqui, explícitamente anunciado por Roger Fontaine y por Santa Fe II. Cuando el sábado 16 de diciembre un soldado norteamericano muere en un incidente con miembros de las Fuerzas de Defensa muchos creímos que dado el ambiente navideño de todo el mundo cristiano el "ajuste de cuentas" se aplazaría. Pero el martes 19 Bush declara ominosamente que revisa "sus opciones" (lo que en Panamá no se hizo público). Un policía panameño ya había sido herido de bala por un teniente del Comando Sur. La "Alerta Delta", la inmediatamente anterior a la que significa "combate", es transmitida por la TV que opera en las bases militares yanquis. Panamá responde con "Alerta Cutarra", su homóloga.

La opinión pública norteamericana había sido lo suficientemente moldeada para aprobar la invasión, incluso para que produjese regocijo en sus sectores chauvinistas. Amplia publicidad se le había dado, por otra parte, a algunos

“panameños con pasaporte de Miami” que abiertamente habían solicitado la intervención norteamericana. El general Marc Cisneros, jefe del Ejército Sur, había declarado: “Cada vez más pienso, como ciudadano, que habría que usar la solución militar. No hay solución mediante la reforma de esta institución [Fuerzas de Defensa] porque es demoníaca y corrupta.”³ Ya algunos nacidos en Panamá se le habían adelantado. El embajador de Panamá en Washington, el reconocido por esa capital, había declarado: “es el momento de las decisiones. O se act a ya o Panamá queda en la órbita comunista.” E informa a los medios de comunicación que en Panamá hay “armas, asesores y *una brigada cubana*”. Por su parte el director de la Cruzada Civilista en Miami, y dirigente democristiano, aclaraba: “El caso escapa a la posibilidad de los panameños para pasar a ser de importancia internacional.”⁴

En la revisión de “sus opciones” Bush se decidió por la más sanguinaria, la que inevitablemente conducía al genocidio: la invasión y ocupación del territorio nacional. El Instituto de Geociencias y la Estación Sismológica de la Universidad de Panamá informaron: “La primera bomba cayó a las 12 h 46 m 40.3 s y durante los primeros 4 m cayeron unas 67 bombas.” Y agregan: “La duración de cada detonación fue de 1.0 s y en total hemos contabilizado aproximadamente unas 417 explosiones [...] más otras 5 de alto poder destructor durante las primeras 14 horas del día 20 de diciembre.”⁵ Esto sólo en el área metropolitana y su perímetro. El Instituto de Geociencias y la Estación Sismológica de la Universidad no estaban en capacidad de registrar explosiones más allá de determinados límites. Pero las acciones se extendieron a todos los objetivos militares de la República (provincias de Colón y Coclé) que fuesen necesarios para la ocupación integral del país. Pues no sólo la captura de Noriega sino la liquidación de toda posibilidad de

autodeterminación nacional era el verdadero objetivo del imperio. Esto lo confirmó *Post factum* el coronel Eduardo Herrera siendo jefe de la Fuerza Pública del nuevo gobierno en declaraciones hechas a finales de julio de 1990 cuando dijo que los norteamericanos estaban interesados en que la salida de Noriega "no se diera [a causa de una acción] panameña porque eso no les convenía a ellos". Y agregaba que Estados Unidos tenía el "interés mayor de meterse de todas maneras aquí, y lo hizo".⁶ Tan imprudentes declaraciones no podían pasar inadvertidas y el jefe de la nueva Fuerza Pública fue destituido pocas semanas después.

El 20 de diciembre y los días siguientes Panamá fue convertida en campo de prueba de la tecnología bélica más avanzada. El ejército yanqui pudo comprobar y ufanarse de que las comunicaciones fueron excelentes y que se superaron deficiencias que pudieron detectarse cuando la invasión a Granada en 1983. Se estrenaron en combate los cazas F-117A, "Stealth", que partieron de Nevada y bombardearon la base militar de Río Hato sin que los radares de las mismas bases norteamericanas en Panamá los detectaran. Posteriormente se aclaró que, sin embargo, la precisión de los lanzamientos dejó que desear. También se estrenaron en combate los nuevos helicópteros "Apaches" que demostraron ser más eficaces que los "Cobras" a pesar "de haber recibido [estos últimos] mejoras sustanciales". Los "Apaches", de 14 millones de dólares, están equipados con un visor para operaciones nocturnas que permitan dar en el blanco, desde mil metros de altura, con precisión absoluta. Probaron su eficacia los nuevos cascos y chalecos, a prueba de balas, los que "fueron muy elogiados por las tropas". Los nuevos vehículos "Hummer" demostraron su velocidad, movilidad y resistencia.⁷ Finalmente, también la mujer norteamericana fue utilizada para inéditas tareas en el

campo de batalla: 160 mujeres participaron en la invasión "y su acción es considerada hasta el momento como la más importante de unidades femeninas norteamericanas en un conflicto militar".⁸

En Panamá habría que remontarse a la "guerra de los mil días" (1899-1902) para encontrarnos con un conflicto bélico comparable en destrucción, muerte y horror. Pero en cuanto a la *intensidad* de la deflagración nada es comparable con la acción armada perpetrada por el imperio. Sólo en la capital cayó una bomba cada dos minutos durante catorce horas. Y la invasión se hizo procurando ahorrar al máximo las vidas de los norteamericanos sin importar el número de víctimas, militares o civiles, que se le pudiese causar a los panameños.

Uno de los principales objetivos militares era, obviamente, el cuartel central de las Fuerzas de Defensa. este se encontraba enclavado en el barrio El Chorrillo, que era uno de los más populares y pobres de la capital, y de su defensa era responsable la compañía Machos de Monte. Recogeremos a continuación algunos de los testimonios que narran lo acontecido en El Chorrillo.

Rafael Olivardía es maestro de escuela y habitaba en uno de los multifamiliares de El Chorrillo. Testigo presencial de los sucesos, se convirtió después en el principal dirigente de los miles de damnificados de su barrio. En una mesa redonda que tuvo lugar en la universidad, a la cual no asistió ningún periodista del actual gobierno; dijo entre otras cosas (se transcribe con sus mismas expresiones):

En el Cuartel Central se encontraban entre 120 y 150 "machos de monte". Los gringos primero le dieron a las barracas. En el Cuartel, todo lo que se movía caía. Como a las 11:45 de la noche [del 9 de diciembre] cerca de 42 tanquetas

penetraron en el barrio. Todo carro que pasaba era ametrallado. Dos "machos de monte" subieron a la azotea del [edificio] 24 de Diciembre y destruyeron un [helicóptero] "Cobra". Vi a un adolescente herido que para ayudarlo se le dio agua y se incendió. ¿Qué clase de arma es ésa que incendia con el agua? Vi una luz que todo lo que tocó lo volvió una mancha de aceite. Muchos de los que combatieron en los Batallones de la Dignidad lo hicieron con balas sin saberlo. Vi los casquillos y me pude dar cuenta. ¡Balas de salva contra armas reales y sofisticadas! A las ocho de la mañana todavía se combatía. Oímos el traqueteo de ametralladoras que cuando callaban le respondía un tiro solitario [de un "macho de monte"]. Y nuevamente, después, el tiro solitario. Hasta que después de un traqueteo de ametralladoras ya no se oyó el tiro solitario. Murió el último "macho de monte". Todos lloramos. Primero nos llevaron de El Chorrillo a Balboa. En el camino vimos asesinar a gente amarrada. Nos dolía. Caminábamos entre cadáveres. Nos dolía mucho. ¡Y por lo que veían los niños! ¡Murieron todos los "machos de monte"! ¡Todos los "macho de monte" fueron héroes! ¡Todos los que cayeron durante la invasión fueron héroes!

Isabel Corro militó en las filas de la Cruzada Civilista. Por razones de salud viajó a Estados Unidos pero regresó. Su padrastro, muerto por los norteamericanos, era un militar que prestaba servicios en la cárcel El Renacer, en tierras que con anterioridad estaban bajo la jurisdicción norteamericana. Entre sus tantas decepciones con el actual gobierno se encuentra el juicio que a las autoridades les merecen los caídos panameños durante la invasión. En su calidad de dirigente máxima de los familiares y civiles caídos recibe información y testimonios de testigos y damnificados que ella procesa con ponderación y

con serenidad. En la aludida mesa redonda realizada en la Universidad Isabel Corro expresó lo siguiente (se transcribe con sus mismas expresiones):

Durante 72 horas El Chorrillo permaneció incomunicado. Los norteamericanos pagaban 6 dólares por cada cadáver entregado. Un testigo dice haber acarreado 200 para que le pagaran. En bolsas plásticas fueron lanzados cadáveres al mar con bombas de inmersión. Tres camiones refrigerados de 40 pies entraron a El Chorrillo para recoger cadáveres. Muchos heridos eran juntados con los cadáveres. Cuando se exhumó la fosa común del Jardín de Paz encontraron los restos de un militar con pierna y brazo enyesado. Seguramente lo sacaron de algún hospital para después asesinarlo. ¿Hay dos listas para los caídos el 9 de enero [de 1964]: la de los patriotas y la de los maleantes? Para el actual gobierno hay una sola lista: todos son maleantes. Cálculo en alrededor de 4000 los muertos panameños durante la invasión. La exhumación del Jardín de Paz se hizo el 5 de mayo con la presencia de un pastor evangélico. El arzobispo Macgrath se presentó el 6 de mayo para los oficios religiosos pero "el pastor evangélico ya se había ganado ese derecho". El arzobispo Macgrath públicamente pidió perdón. [La "libre" prensa gobiernista, y la televisión, ignoraron los hechos de la exhumación. La primera se limitó a una escueta noticia sobre la cantidad de cadáveres encontrados.] Para los gastos económicos de las exhumaciones dependemos de los aportes del pueblo. Los clubes cívicos han negado su ayuda diciendo que sus presupuestos no preveen erogaciones de esta clase. Que si se tratara de actividades deportivas [...] entonces sí. El gobierno también ha negado todo apoyo. Los batalloneros [calificativo despectivo con que los cipayos del gobierno

denigran a los integrantes civiles de los que fueron Batallones de la Dignidad] gran parte tuvieron los pantalones que este gobierno no ha tenido hasta ahora. El propósito de la invasión fue cambiar la bota nacional por la bota norteamericana.

Sobre la falta de apoyo del actual gobierno para la exhumación de las fosas comunes quisiéramos comentar que es una acción de increíble saña y perversidad. El gobierno incluso mejoraría su imagen si tomara para sí esa responsabilidad. La catadura moral y "cristiana" de los nuevos gobernantes se revela en esa actitud tan mezquina, inhumana e impolítica.

Continuemos con los testimonios y observemos la concordancia y coherencia que presentan los unos confrontados con los otros. Un médico panameño entrevistado por una periodista universitaria hizo las siguientes declaraciones.

El día 23 de diciembre de 1989, fui trasladado al campo de concentración de Emperador [...]. Había 30 heridos de bala y quemados que requerían atención hospitalaria, ya que las facilidades del campo eran inadecuadas. Ello fue comunicado a los norteamericanos y se procedió al traslado. Por lo avanzado de la hora tuve que dormir en el campamento y en conversación con los paramédicos del ejército norteamericano me enteré que en el cementerio de Corozal había una fosa común donde echaron un furgón de cadáveres (testigos aseguran que eran 3 furgones frigoríficos que estaban en la ciudad). [Los tres camiones refrigerados a los que se refirió la Sra. Isabel Corro] Señalaron los paramédicos que en cada uno de los furgones caben como 400 cuerpos. Igualmente comentaron sobre cremaciones en El Chorrillo, justificando el hecho por el avanzado estado de descomposición de los cadáveres.⁹

Durante e inmediatamente después de la invasión los medios masivos de comunicación, *todos* sin excepción en manos del nuevo gobierno, repitieron hasta el cansancio que el incendio de El Chorrillo y los saqueos de la ciudad fueron obra de los Batallones de la Dignidad. El párroco del barrio corroboró la versión, violando las más elementales nociones de ética y en contradicción con los datos del sentido común. A finales de febrero de 1990 empezaron a abrirse pequeñas rendijas en el bochorno de la mentira que permitían acercarse un poco a la verdad. El principal periódico de oposición al régimen militar publicó entonces uno de los pocos testimonios que recogió sobre los sucesos de la invasión. Decía el testigo, describiendo las dos primeras horas de combate entre los "machos de monte" y los yanquis: "Vi que el rancho que existía al lado de la cocina de las Fuerzas de Defensa, estaba ardiendo y por su techo de paja su fuego se extendía bastante arriba, y en seguida comenzó a propagarse hacia las casas de madera que estaban afuera del muro que establecían los límites del Cuartel".¹⁰ El testigo se encontraba en posición privilegiada para observar los hechos por ser residente del edificio "24 de Diciembre". Sin embargo, el párroco, "siervo de dios", *vio* lo que su odio le ordenaba ver. Es, ciertamente, necesario esclarecer quién es el responsable en última instancia de los sufrimientos de los 18,000 damnificados de El Chorrillo. Pero también es importante identificar el detonador del drama. Recordemos que sólo en el renglón bombas, independientemente de los disparos, de la metralla y de los cohetes, en la capital cayeron 422 bombas: hubo un minuto en que cayeron 23, y en las primeras 14 horas el promedio fue de una bomba cada dos minutos.

Sobre el heroísmo de los defensores del Cuartel Central ya han testimoniado residentes de El Chorrillo. Pero quizás el mejor testigo sea un video del Departamento de Defensa de los

propios norteamericanos, que gracias a las técnicas de grabación hoy existentes, pueden ver todos los que realmente lo deseen. El atestigua que las intimaciones a la rendición hechas a través de poderosos altoparlantes, fueron constestadas con fuego de ametralladoras. Las propias reacciones de los grabadores son registradas; después del estallido de un cohete que hizo blanco en el Cuartel Central uno de ellos exclamó: "le patearon el culo". En inglés naturalmente. Y también comentan: "Condenado Dios. Esa gente nunca se rinde. En español, los altoparlantes todo lo centraban en la figura de Noriega, como durante 3 años lo habían hecho medios de comunicación a escala mundial: "Atención, atención... ¿Por qué ustedes siguen resistiendo a lo inevitable? [...] Sus vidas están siendo sacrificadas por un dictador corrupto [...] Ayúdenos a ayudarles a ganar su libertad y democracia." Las voces se oyen teniendo como visual las llamas de El Chorrillo incendiado. Y nuevamente responde el traqueteo de las ametralladoras. Frente a la inconmensurable superioridad de fuego del yanqui, y la inminente derrota de los panameños, uno de los filmadores comenta en inglés: "Esa gente sigue peleando con el corazón." La última parte del video muestra cómo desde una aeronave ametralladoras efectúan disparos ultrarrápidos sobre objetivos, y cómo se hace blanco en automóviles *inidentificables* que se encuentran en marcha. Hay, por otra parte, un impresionante testimonio sobre los increíbles efectos que en el cuerpo humano producían las sofisticadas armas del Stealth F-117. Señala un testigo: "Del vientre de aquella extraña nave salió de pronto una enorme lengua de fuego derritiendo todo lo que se encontraba a su paso. No, no echaba abajo los edificios-de eso se encargaron los 'bombarderos pesados' que la procedieron. Esta en cambio, penetraba los muros, consumía mobiliario, máquinas, vidas humanas, sin hacer un solo boquete... *familias*

enteras quemadas, calcinadas, o quien sabe cómo pueda llamarse a lo que ocurría con sus cuerpos que se deshacían entre los dedos cuando se pretendía recogerlos.”¹¹

El volumen de fuego volcado sobre El Chorrillo provocó la destrucción de 3993 viviendas. “Los datos censales muestran que de las 14 170 personas que vivían en los sectores destruidos, el 40 por ciento de ellas eran menores de 14 años o mayores de 60.”¹² Lo que da una idea de los estragos causados en la población civil y los sectores que dentro de ella fueron principalmente abatidos, muertos y heridos. La exhumación de la fosa común del Jardín de Paz arrojó la cifra de 123 cadáveres. Su descripción da lugar a penosas conclusiones:

Encontramos también muertos aplastados por tanquetas, las masas de carne. Eso da a conocer la realidad de lo que pasó en ese lugar, donde las bombas caían sin perdón y respeto por nadie. Porque al atacar cuarteles murieron también muchos civiles y la prueba está que en el Jardín de Paz, en esa fosa común, encontramos 80 civiles, y si la cantidad eran 123, ¿cuántos militares había? Eso le da la proporción de cuántos civiles murieron por cuántos militares. Y eso ha sido a nivel nacional. Pero aquí se ha tapado la verdad de un 20 [de diciembre].¹³

El actual gobierno, y el Comando Sur de Estados Unidos como vimos, han obstaculizado el que se llegue a conocer la cantidad de muertos panameños causados por la invasión. Esto ha sido explícitamente denunciado por dos obispos. De ahí que las estimaciones varíen considerablemente. Días después de la invasión un oficial del ejército norteamericano negó categóricamente, por televisión y en español, que hubiesen fosas comunes. Y ya se han abierto dos, las mencionadas del

Jardín de Paz, en la ciudad de Panamá, y la de Monte Esperanza en Colón. En esta última se encontró el cuerpo de un niño de seis años muerto junto a su madre. La verdad que pueda surgir de la apertura de las fosas comunes aterroriza al Comando Sur y al engendro del imperio, el actual gobierno de Panamá. De ellas una de las más importantes es la que se encuentra en el cementerio de Corozal. Este está en territorio de jurisdicción norteamericana. Será la última en abrirse, si es que se llega a hacerlo algún día. La mentira, la voluntad de confundir y la distorsión de la verdad está a la orden del día en el Comando Sur. No sólo negó, contra toda evidencia, la existencia de fosas comunes. También mintió, descaradamente, en lo concerniente a la cantidad de soldados panameños caídos. En tanto que el Pentágono dio la cifra de 314, el Comando Sur informó al periódico *Los Angeles Times* que murieron cincuenta soldados panameños. 14 ¡Y la verdad es que *solamente* en la fosa común del Jardín de Paz se encontraron 43 cadáveres de militares. Pero "la verdad es como la luz, le basta una hendidura para iluminar todo el campo" (Aleksander Herzen). El mismo periódico, *Los Angeles Times*, en su edición del 12 de noviembre de 1990, publica una carta del escritor Godfrey Harris, quien relata que cuando estuvo en Panamá elementos de la 193a. Brigada de infantería del ejército estadounidense le dijeron que "se les había ordenado colocar cientos y cientos de cadáveres en bolsas a bordo de aviones de carga que llevaron a Honduras, donde se le sepultó en secreto en la enorme base que tiene ahí la fuerza aérea de los Estados Unidos".

Isabel Corro, por su parte, estima que pudo haber unos 1500 militares panameños muertos. Sobre la manera como fue exterminado el batallón 2000, el que directamente sería responsable de la defensa del canal en el año 2000, hay un impresionante testimonio todavía no publicado en Panamá.

En un barrio popular de Panamá, los vecinos protegen a un soldado del Batallón 2000, la fuerza de élite del ejército panameño. *"El no tenía nada que ver con Noriega y creció aquí en el barrio"*, me explica un vecino que me lleva hasta donde está escondido. El es uno de los pocos sobrevivientes de dos compañías (240 soldados) que la mañana del 20 partieron desde el pueblo de Chepo hacia la capital. *"Marchábamos por la carretera en camiones, y delante llevábamos una tanqueta y el camión con las municiones. De pronto una tremenda explosión me lanzó por los aires lejos de la carretera. Luego, durante diez minutos nos bombardearon sin descanso. Cuando volvió el silencio solamente quedábamos siete vivos."* Habían sufrido el ataque del AC-130, un pequeño avión considerado como el arma más mortífera del ejército norteamericano, capaz de concentrar sobre un objetivo centenares de proyectiles en unos segundos. Existen muchos rumores sobre la fosa común donde fueron enterrados los restos del batallón 2000, cerca de Chepo, pero el ejército norteamericano no permite el acceso al área.¹⁵

La totalidad de los caídos también es difícil de precisar. Pero ya sabemos que en el Jardín de Paz los cadáveres de los civiles era el doble del de los militares. El responsable del Instituto de Medicina Legal de Panamá dio el 15 de enero de 1990 la cifra de 516 muertos. La credibilidad de esa información es absolutamente nula después que nos encontramos con la siguiente sorprendente declaración: "Estas investigaciones se hicieron en conjunto con el Comando Sur y podemos decir que no encontramos fosas comunes en ninguno de los lugares visitados."¹⁶ Es de esperarse. Pues las fosas comunes se encontraban en los lugares no visitados. Todo esto ha dado pábulo a varias estimaciones y ha permitido que los gobiernos

norteamericano y panameño hayan tenido éxito, hasta ahora, en que no se pueda fijar una cifra que no suscite dudas: Ramsey Clark, ex procurador de Estados Unidos y quien visitó Panamá, estima las víctimas en mil "y acaso un múltiplo de mil". Jesse Jackson dio la cifra de 1200. Isabel Corro, como vimos, estima los muertos panameños en 4000. Finalizamos el tema citando la declaración de los obispos en la que se critica a las autoridades panameñas y norteamericanas por obstaculizar el conocimiento de la cantidad de muertos panameños y su consiguiente identificación. El documento denuncia, en efecto, taxativamente, "los tratos que aparecen en niveles de oficiales y norteamericanos a comisiones de derechos humanos que reconocen las cifras de los muertos en la invasión. La conferencia Episcopal Norteamericana habla de no menos de 3000 muertos".¹⁷

Las vidas humanas perdidas constituyeron, ciertamente, lo más doloroso de la tragedia. Pero ésta también alcanza otras dimensiones, no tan sensibles, pero importantes. Si difícil es precisar la cantidad de cadáveres más difícil es estimar la cantidad de heridos. Según el Comando Sur fueron algo más de 6000 los heridos panameños. Por lo que se refiere a los aspectos cualitativos del terror, la humillación y el dolor sufridos, individual y colectivamente, ya poetas, narradores y ensayistas panameños han iniciado una producción literaria, que aumentará sin duda en cantidad y calidad y que reproducirá para la emoción de la presente y futuras generaciones que por primera vez el pueblo panameño experimentó campos de concentración en su territorio. Que más de 5000 panameños fueron interrogados por el ejército invasor. Que centenares de residencias fueron allanadas aterrorizando a mujeres, ancianos y niños. Y que con la invasión "just cause" se da inicio al esfuerzo imperial de afirmar una ocupación que siente las

premisas culturales e ideológicas de nuestra desnacionalización.

8. La Ocupación

“Los americanos encontraron más resistencia de la que esperaban.” Esto lo afirmó Newsweek en su edición sobre la invasión a Panamá. Y tan es así que el 22 de diciembre Estados Unidos envía 2000 nuevos efectivos para reforzar los 24000 que ya combatían en el Istmo. Las Fuerzas de Defensa contaban con 12000 unidades, y éstas diseminadas en toda la República. Por su parte el general Thurman, jefe del Comando Sur, “llega a reconocer que la oposición encontrada a las fuerzas americanas ‘está organizada, no desorganizada’, especulando sobre la posible ‘mano conductora’ de Noriega en la contraofensiva.” Adicionalmente señala que “tendrán que trabajar duro para poner bajo control a los Batallones de la Dignidad”.¹

En el área metropolitana, los principales teatros de batalla fueron el barrio de El Chorrillo, al cual nos referimos, y el Distrito Especial de San Miguelito, cuya población de 200 mil habitantes fluctúa entre la miseria y la pobreza. Responsable de su defensa era el teniente coronel Daniel Delgado Diamante.

Las acciones armadas en San Miguelito se iniciaron a las dos de la madrugada del mismo 20 de diciembre. Y se prolongaron hasta el amañecer del 22 de diciembre. La batalla de San Miguelito se caracterizó por la conjunción en combate de unidades de las Fuerzas de defensa y de integrantes de distintos Batallones de la Dignidad. El teniente coronel Delgado Diamante tuvo éxito inicial al resitir las tropas invasoras en tierra, a las cuales obligaron a retirarse. Pero frente al imposible apoyo aéreo hubo de desistir.²

El profesor de enseñanza media Rolando Sterling, miembro de un Batallón de la Dignidad y combatiente en San Miguelito, nos da el siguiente testimonio sobre los combates en el área de Los Andes, del mencionado distrito:

A las seis de la mañana [del 20 de diciembre], desde las lomas al norte de Los Andes, un helicóptero empezó a ametrallar la escolita.

Miembros de la undécima zona [militar] y los batallones empezamos a responderle con fuego de ametralladoras y evacuamos el área. A las 9 de la mañana más o menos, bajaron en helicóptero una cantidad de tropas en el cerro Tinajitas. Fue la única vez que vimos tropas de infantería ese día y ahí se les mantuvo a punta de fuego de mortero y ametralladoras. Ahí les disparamos de tal manera que les causamos bajas. Desde la posición en que estábamos veíamos cuando caían algunos de ellos. Pero, cuando tratábamos de acercarnos más, para el remate final, los helicópteros y los aviones que bombardeaban el área lo impedían. A las 5 de la tarde fueron retiradas por helicópteros esas unidades del cerro Tinajitas.³

La toma de la capital aseguró el éxito militar de la invasión en todo el territorio panameño. El 11 de enero la prensa del nuevo gobierno informaba sobre operaciones de "rastreo" en áreas aledañas a la capital. El mismo diario, a grandes titulares, anuncia días después que en la lejana comarca indígena Kuna Yala "confiscan cinco mil armas y capturan a 20 del Batallón de la Indignidad", precisando que "las tropas del ejército norteamericano desarticulan la red de los facinerosos que pretendía extenderse hasta las guerrillas del M.19 en Colombia."⁴ Esto en el extremo colindante con Colombia. Para el otro extremo de la República, el colindante con Costa Rica, otro

diario, también adicto al nuevo gobierno, informaba el 19 de enero: "Tropas del Comando Sur descendieron de ocho helicópteros en el área de Progreso y otras regiones fronterizas con Costa Rica, para iniciar la búsqueda de subversivos que integraban los desarticulados Batallones de la Dignidad."5 Para esta fecha la firme posesión del territorio está ya asegurada. Ahora se puede proceder con parsimonia a la "caza al hombre". Por ello no ha de sorprender demasiado que no es sino en los últimos días de enero que es apresado el doctor Rómulo Escobar Bethancourt, ex rector de la Universidad de Panamá, ex negociador de los Tratados Torrijos-Carter, y ex representante de Panamá en la OEA cuando este organismo fungía como mediador durante la crisis.

Finiquitada la invasión, era llegado el momento de la *ocupación*. Esta se había iniciado con anterioridad a los hechos de la invasión, y tuvo su acta de nacimiento cuando horas antes de comenzar Guillermo Endara, Ricardo Arias Calderón y Guillermo Ford tomaron posesión de la Presidencia de la República en Fort Clayton, base militar norteamericana. Se ha publicado una fotografía en que uno de los miembros del triunvirato hace el juramento de rigor sosteniendo en sus manos un ejemplar de la Constitución de Panamá, no obstante que su artículo 306 dice: "Todos los panameños están obligados a tomar las armas para defender la independencia nacional y la integridad territorial del Estado." Por otra parte el artículo 13 dice: "La renuncia expresa de la nacionalidad se produce cuando la persona manifiesta por escrito al Ejecutivo su voluntad de abandonarlo; y la tácita, cuando se adquiere otra nacionalidad o cuando se entra al servicio de un Estado enemigo", todo lo cual significa que los triunviros juraron cumplir y hacer cumplir una constitución que ella misma los declaraba apátridas.

La ocupación se fue perfeccionando mediante los hechos cumplidos o a través de disposiciones normativas *ad hoc*. Entre las últimas uno de los más interesantes documentos hechos públicos es el memorándum dirigido "A todos los comandantes de la 7a. División de Infantería (Ligera)" fechado el 13 de enero. El documento, obviamente redactado en inglés, es acompañado de una fotografía de los triunviros y en su parte medular dice: "Se les remite fotografía del nuevo presidente y vicepresidente para su distribución en sus unidades. Asegúrense que todos los soldados en patrulla conozcan bien a estos individuos y observen cuando viajan con su propios guardaespaldas."6

También el nacimiento de la nueva Fuerza Pública está acompañado de documentos sui generis. Todas sus unidades recibieron una tarjeta de identificación redactada en inglés y firmada por Marc A. Cisneros, mayor general, ejército de Estados Unidos, comandante, ejército sur. El documento dice: "El portador de esta tarjeta tiene autorización para viajar por toda la República de Panamá para apoyar el recién establecido gobierno de Panamá del presidente Guillermo Endara."7 Para mayor escarnio se ha hecho pública una fotografía de la hija del presidente Endara rodeada de unidades del ejército yanqui en uniforme, en el Palacio de las Garzas, sede del Ejecutivo panameño. La silla donde está sentada ostenta, en lo alto del respaldo, una reproducción del escudo nacional. Y también otra fotografía del propio presidente Endara, rodeado de soldados norteamericanos uniformados que portaban sus respectivas armas. Los mismos que masacraron al pueblo panameño. Todos estaban sentados. ¡Y todos reídos!8

Por razones que conciernen a la opinión pública nacional y a la imagen internacional la ocupación militar no habría de ser ostentosamente norteamericana. Esta, convenientemente institucionalizada, habría de ejercerse a través de la propia

Fuerza Pública panameña. Para tal efecto en febrero se firma un acuerdo para crear una "fuerza bilateral". El convenio prevé la adquisición de bienes y servicios en Estados Unidos por parte de la Fuerza Pública panameña. Pero en cuanto a esas adquisiciones el nuevo instituto armado queda totalmente endeudado a la administración y al ejército norteamericano: "los reglamentos de Adquisición Federal de los Estados Unidos y los reglamentos del Ejército de los Estados Unidos sobre logística y control de fondos regirán la administración de las adquisiciones".⁹ Lo cual quiere decir que se están sentando premisas para una creciente dependencia militar directa, incluso institucional, en el marco de los hechos de la ocupación. Recordemos que uno de los objetivos declarados de Santa Fe II con relación a Panamá fue el de la destrucción de las Fuerzas de Defensa. Una vez alcanzado era necesario al gobierno de Estados Unidos asegurarse de que el nuevo instituto armado nunca más alcanzaría la autonomía que hicieron posible los Tratados Torrijos-Carter, tan destestados por la nueva derecha norteamericana. De ahí que la dependencia a que ahora está sujeto alcanza niveles institucionales. Por lo que se refiere a la dependencia económica ésta nunca estuvo en cuestión. El Japón, como veremos, podría ser un peligro para los intereses de Estados Unidos en Panamá. Pero, por lo pronto, invasión y ocupación habrá de convertirse en sucesos que sujetarán aún más la economía panameña a la dependencia de Estados Unidos.

En páginas atrás destacábamos que algunos economistas estimaban que la agresión económica ya había comenzado desde el momento en que a Panamá se le impusieron los programas de ajuste estructural exigidos por el Fondo Monetario Internacional. Y muy en especial cuando en marzo de 1986 se aprobaron leyes que afectaban sensiblemente los

sectores agrícola, laboral e industrial panameños. En ese mismo año se iniciaron, a considerable escala, las privatizaciones del sector público exigidos por el FMI y tan anheladas por el sector privado. Se trataba, en todos los casos, de medidas antinacionales y antipopulares tomadas por el régimen de Noriega cuando aún un *modus operandi* parecía posible entre el gobierno panameño y el de Estados Unidos. El gobierno panameño no varió su política económica al desencadenarse la crisis política en junio de 1987. Tampoco cuando el gobierno norteamericano le declaró la guerra económica total a partir de marzo de 1988. El gobierno panameño siempre apostó a un entendimiento con el imperio que lo agredía, y nunca jugó la carta de hacer suyas las reivindicaciones populares.

A las cuantiosas pérdidas causadas por la agresión económica de 30 meses, la invasión, finalmente, agregó otras que pueden calificarse de abismales. En la imposibilidad de hacer un inventario exhaustivo, intentemos señalar las más relevantes.

Hay que destacar, en primer término, que el cuantioso equipo militar de las antiguas Fuerzas de Defensa fue apropiado por Estados Unidos sin pago alguno al actual gobierno. Un pávido reclamo hecho al respecto no ha tenido, hasta ahora, respuesta alguna. No se ha cuantificado lo que esta pérdida significa en términos económicos.

Los saqueos que siguieron a la invasión ocasionaron pérdidas astronómicas. El Centro de Estudios Económicos de la Cámara de Comercio estima que "en la ciudad capital y áreas aledañas las pérdidas oscilan entre 670 y mil millones de dólares", en tanto que para la provincia de Colón, sólo en la Zona Libre, "calculó pérdidas probables de 106 millones de balboas".¹⁰ Por lo que respecta al desempleo éste afectaba al 20% de la fuerza laboral en 1989. Después de la invasión, en su momento más crítico, alcanzó el 33 por ciento.

